

La responsabilidad de que se apropien del derecho a una educación integral

EJE TEMÁTICO: TRAYECTORIA

Investigación

Alvarez, Cecilia
Cozzarin, Ana Laura
Feloy, Lucas Eugenio
Maffia, Ernesto
Ruiz Diaz, Fernando

1 Departamento de Mecánica, Facultad de Ingeniería, UNLP, Argentina. cecilia.alvarez@ing.unlp.edu.ar

Departamento de Mecánica, Facultad de Ingeniería, UNLP, Argentina acozzarin@ing.unlp.edu.ar

3 Departamento de Mecánica, Facultad de Ingeniería, UNLP, Argentina lucas.feloy@ing.unlp.edu.ar

4 Departamento de Mecánica, Facultad de Ingeniería, UNLP, Argentina ernesto.maffia@ing.unlp.edu.ar

5 Departamento de Mecánica, Facultad de Ingeniería, UNLP, Argentina fernando.ruizdiaz@ing.unlp.edu.ar

RESUMEN

El eslogan del derecho a la educación superior es algo que ya fue apropiado por gran parte de la sociedad, aunque aún existen modelos políticos que pretenden avasallar ese derecho. La Universidad tiene la responsabilidad de hacer que la formación que brinda, que el conocimiento que produce, que los vínculos que crea con distintas instituciones, organizaciones y actores, tengan como horizonte el bien común de la sociedad. Lo que interpela la práctica docente de quienes creemos que ese derecho a la educación superior debe estar acompañado del derecho a una formación integral, y no sólo técnica como se recibe en algunos sectores de la Universidad, es que nos exige a las Instituciones y a sus docentes generar condiciones de acceso, aprendizaje integral y egreso para lograr el fin propuesto.

A través de la extensión universitaria, aquellas carreras fuertemente dedicadas a lo técnico, encontramos el camino propicio para acercar a los alumnos y a las alumnas a la cuestión social y con ello brindarle una educación más integral. También a través de la extensión se logra un canal propicio para la comunicación entre los movimientos sociales, que son quienes mejores detectan las necesidades de ciertos sectores sociales, y la Universidad. Un grupo de universitarios no debe ser el eslabón final que se involucra en la red aportando una solución al problema social ya que al no haber vivenciado esa problemática no puede leerla en su conjunto, sino está presente desde el momento mismo de su definición a través del intercambio con los movimientos sociales. En ese sentido, es posible cuestionar la idea de que la voluntad de un grupo de investigación

por generar conocimiento aplicado sea suficiente para asegurar su utilidad social.

La educación y el proceso de enseñanza aprendizaje no se resuelve sólo con herramientas técnicas, ni con instrumentos ni con tecnología, es necesaria discusión y decisión política, es por ello que presentamos el presente trabajo que intenta acercar la

mirada de un grupo de ingenieros sobre la educación que reciben sus alumnos y alumnas a lo largo de toda su trayectoria educativa. Se encontrará, además, una fuerte vía para acercar la universidad a sectores relegados, esos a los que no les alcanza sólo con que la Universidad sea “gratuita”.

PALABRAS CLAVE: Extensión, educación integral, derechos

1. INTRODUCCIÓN

La apropiación del derecho a la universidad forma parte de la herencia que la última década de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales nos dejó. La brutal contradicción entre un proyecto político que intentó ampliar progresivamente el campo de los derechos y un programa cuyo signo distintivo fue la mercantilización de todos los ámbitos de la vida, se despliega en estos días en nuestro país con el desarrollo de una creciente conflictividad social que aún espera encontrar su cauce político. A través de la contrapuesta de estos dos modelos ha quedado en evidencia, el rol decisivo del Estado en la determinación del rumbo del proceso social, y la importancia de la orientación política de su intervención, imprescindible para expandir el territorio de la igualdad o, contrariamente, para facilitar la concentración de la riqueza y la reproducción de los privilegios sólo para algunos.

La apropiación de las decisiones del Estado por parte de sectores económicos dominantes hace unos años ha producido un inmenso cambio en la dirección de la política pública, con un impacto terriblemente negativo en las condiciones de vida de los sectores populares y, sobre todo, con un efecto altamente destructivo sobre el horizonte de previsibilidad y expectativa de progreso que dificultosamente había podido construirse para una parte importante de la población trabajadora. Esta expectativa no estaba ligada exclusivamente a la aspiración de una continua mejora en las condiciones materiales de la vida personal o familiar en el marco de cierta estabilidad económica asegurada por la protección estatal, aun cuando dicha aspiración no fuera irrelevante, ni plenamente fundada. Potencialmente mucho más inquietante que el deseo de acceder a algún grado de bienestar material –y, en este sentido, mucho más movilizador– les resulta la conciencia de derechos recuperada, renovada, acrecentada, que pudo desarrollarse en nuestra sociedad en la década anterior. La mejor prueba de ello reside en el énfasis con que las usinas ideológicas del establishment trabajaron y trabajan para instalar como sentido común la idea de que todo aquello fue un engaño: nos engañaron cuando nos decían que se trataba de construir una patria para todos y todas; nos engañamos cuando creímos que podíamos ser iguales, nos engañaron cuando creíamos que podíamos tener derecho a querer comprar un auto usado o hacer un pequeño viaje a la costa. Un combate encarnizado contra el principio de la igualdad erige al mérito como una explicación de los logros individuales y, sobre todo, de los fracasos. Una no por conocida menos eficaz diatriba contra lo

público y la acción igualadora del Estado, insiste en la competencia como mecanismo natural de asignación de las oportunidades y distribución de los bienes.

La Universidad pública fue, también, blanco de esta campaña de desprestigio hacia lo público. Junto al rápido proceso de desfinanciamiento de las instituciones, se desplegó propaganda inocultablemente destinada a asociar a las universidades públicas con la corrupción, la ineficiencia y la arbitrariedad. La descalificación de las Universidades de reciente creación, particularmente aquellas situadas en el Conurbano bonaerense, expone la motivación de esta operación ideológica, porque ellas representan –incluso más allá de la efectividad de sus acciones institucionales y del alcance real de sus compromisos– la afirmación del derecho a la Universidad como objetivo de una política de Estado. La existencia misma de estas Universidades se ha convertido en la prueba irrefutable de que hubo un tiempo en que se pensó que todos y todas podían acceder a la formación superior y participar de la producción social del conocimiento, en la medida en que se destinara parte del esfuerzo común a sustentar el desarrollo y la expansión del Sistema Universitario Público.

Lo que está en juego es el conjunto de representaciones, horizontes y expectativas dominantes en un tiempo histórico en cuyo interior emergen las luchas, las diferencias, las tensiones y las contradicciones. Como parte del horizonte de sentido instaurado por la recuperación de la idea de igualdad a través de la expansión y reconocimiento de derechos, el derecho a la educación superior y el derecho a la universidad son la actualidad seriamente cuestionados ante la conjunción de una serie de fenómenos globales, regionales y nacionales.

Este aspecto no es un señalamiento menor, puesto que si bien el modelo y la lógica del sistema universitario se configuran en una interacción entre Estado, Sociedad y Universidad, las Universidades son instituciones complejas que poseen una inercia muy grande y la expresión de los procesos políticos y sociales en ellas está lejos de ser directa y lineal. Por una parte, la universidad como institución fue creada antes de que se cree el estado nación en Europa. Y lo mismo sucede en la región: las universidades preexisten a la configuración de los estados nacionales, algunas de ellas, como la Universidad de Córdoba, preexisten al Virreinato del Río de la Plata. Un análisis de la coyuntura política y su relación con el debate sobre el rumbo de las universidades en la región no puede prescindir de esta dimensión inercial, que las hace difíciles de transformar.

Pero a la vez, como contrapartida, las universidades son un espacio donde, en ciertas coyunturas, la politización es rápida y precede incluso a los ciclos que luego se extienden al conjunto de la sociedad. La consideración sobre el futuro del derecho a la universidad como horizonte de época dentro de la misma universidad debe atender, además de a las determinaciones de la coyuntura global, regional y nacional, a esta doble dinámica: la inercia ante los cambios estructurales y la rápida politización por el componente juvenil que participa en la vida universitaria.

La evaluación crítica del acceso y por lo tanto, de los obstáculos del acceso debe incluir explícitamente el carácter colonial de la universidad moderna. La universidad no sólo participó en la exclusión social de las razas y las etnias consideradas inferiores, sino que también teorizó sobre su inferioridad, una inferioridad extendida a los conocimientos producidos por los grupos excluidos, en nombre de la prioridad epistemológica concedida a la ciencia. Las tareas de democratización del acceso son particularmente exigentes porque cuestionan la universidad en conjunto.

La Universidad tiene la responsabilidad de hacer que la formación que brinda, que el conocimiento que produce, que los vínculos que crea con distintas instituciones, organizaciones y actores, tengan como horizonte el bien común de la sociedad. Para no perder el horizonte del bien común de la sociedad, quienes suscribimos creemos que la crisis por la se atraviesa actualmente en las Universidades se fortalecería con un diálogo entre científicos y los movimientos sociales, y esto lo vinculamos directamente a las actividades de extensión universitaria. La extensión universitaria en la UNLP tiene como antecedente al movimiento ocurrido en las Universidades Inglesas a finales del siglo XIX. Al desarrollarse la revolución industrial fue necesario aumentar la educación en ciertos sectores de la población, dando lugar a nuevas modalidades educativas no formales. Esta necesidad de formación educativa que presentaban los trabajadores de la época fue absorbida por la Universidad a través de la extensión. En 1904 Joaquín V. González fundó, a partir de la existencia de la Universidad Provincial de La Plata, a la Universidad Nacional de La Plata. Era su objetivo crear una Universidad que se diferenciara de las Universidades Nacionales que se encontraban en las ciudades de Córdoba y Buenos Aires, y así lo expresaba en sus escritos, "Dicen los críticos que no hay espacio en la Argentina para otra universidad, y sería verdad si fuera una universidad más, pero yo estoy hablando de una universidad de distinto cuño". Esta nueva Universidad sería científica y dedicada a la creación del conocimiento, pero pensando en las nuevas tendencias mundiales, por lo cual encontró que era fundamental desarrollar la extensión universitaria.

Para encontrar el camino del bien común constituye un imperativo mejorar la acción política de los movimientos sociales y su diálogo con la Universidad. Su entendimiento del fenómeno contemporáneo puede ser mejorado así como su capacidad de proponer y contribuir a la construcción de un mundo y sociedad más justa. En vista de la crisis de práctica política en el mundo de hoy la pregunta que constantemente debemos formularnos es cómo fortalecer el impacto social y político de los movimientos. Deberíamos de buscar la manera de fortalecer las cooperativas de trabajo, colaborar con las ONG y nutrirnos como Universidad de esa "ecología de saberes" para transitar la crisis y alcanzar la legitimidad de la Universidad que pretendemos. A partir de estas base que expresamos es que formulamos el presente trabajo con el fin de volcar la experiencia alcanzada por un grupo de extensionistas de Ingeniería a través del proyecto "Recuperando juntos – Una oportunidad de cooperación".

2. CARACTERÍSTICAS BREVES DE ALGUNOS DE LOS PROYECTOS EN LOS QUE HEMOS PARTICIPADO

Algunos de los docentes que suscriben trabajan en actividades de extensión en conjunto desde hace casi quince años. Algunas de las actividades desarrolladas por este grupo de docentes, entre otros, fueron capacitaciones técnicas como por ejemplo la efectuada en Florencio Varela a gente desocupada de "operadores de producción". Otras actividades que pueden citarse, en este caso ya con alumnos, fue la colaboración en el desarme de computadoras con la finalidad de que las mismas se rearmen para ser entregadas a escuelas con alumnos con capacidades diferentes o la participación en voluntariados (de convocatoria nacional) de cursos cortos de capacitación técnica. También hemos participado en actividades de convocatoria nacional como ser "Te doy una mano y

aprendo contigo”, realizada en el Hogar Convivencial de Niños “Sor María Ludovica” de Villa Elisa, “Comunicación comunitaria como herramienta para el desarrollo Social” realizado en el Canal Comunitario Naturaleza Viva, o proyectos acreditados por la UNLP como ser “Responsabilidad Social Universitaria”, “Alerta! Basura” entre otros.

El proyecto “Recuperando juntos” es un proyecto de extensión acreditado en la Convocatoria Ordinaria del 2018, cuya Unidad Ejecutora es la Facultad de Ciencias Económicas y nosotros, un grupo de extensionistas de la Facultad de Ingeniería, somos una de las Unidades participantes. El equipo que logramos formar en Ingeniería sufrió cambios durante el periodo comprendido entre la presentación del proyecto y la puesta en marcha del plan de trabajo, en particular es en el caso de los alumnos. Sin embargo hoy podemos manifestar que hemos logrado formar un equipo de alumnos comprometidos y dispuestos a trabajar en forma colaborativa.

Si bien este último proyecto originalmente fue interfacultades, hoy se encuentra desarticulado ya que no fue presentado en la nueva convocatoria por la Unidad Ejecutora, sin embargo ello y atento a nuestro compromiso extensionista mantenemos el vínculo con la Cooperativa de Recicladores Unidos, fortaleciendo el trabajo propuesto inicialmente. Esta cooperativa es parte del movimiento MTE, Movimiento de Trabajadores Excluidos. Federación Argentina de Cartoneros Carreros y Recicladores. El MTE es una organización social independiente de los partidos políticos de diferentes barrios populares de la Argentina que lucha por la dignidad de los excluidos del sistema económico formal buscando su inclusión. Esta organización popular, funda cooperativas y unidades económicas populares para mejorar la vida de todos los trabajadores y las trabajadoras, defendiendo el derecho al trabajo por sobre todas las cosas y enfrentando los abusos de ciertos sectores.

3. C DESCRIPCIONES GENERALES DE ALGUNAS EXPERIENCIAS QUE MOTIVARON LA REFLEXIÓN

Para iniciar las actividades realizamos convocatorias en las aulas de alguna de las materias en donde realizamos nuestra labor docente, cuando hacemos convocatorias las hacemos sólo en un aula y luego si es necesario extendemos a otras para que la cantidad de alumnos que participen no nos sobrepase la atención que podemos ofrecerles, sabemos que en Ingeniería no existen gran cantidad de propuestas para realizar este tipo de actividades y es común los jóvenes se enganchen en primera instancia a participar en las mismas. Las invitaciones se realizan a través de una breve charla del grupo de docentes sobre qué es la extensión universitaria y, en alguna ocasión particular con material del lugar donde trabajaremos, por ejemplo en el caso de la cooperativa de Recicladores Unidos, con la reproducción de un breve video institucional con que cuentan e incluso con la participación de integrantes de la cooperativa. Luego de ello, realizamos otro día alguna reunión con quienes muestran interés en participar. Si bien sólo un grupo reducido participa de las actividades extracurriculares, para muchos de los alumnos este es el primer contacto con la extensión universitaria, a través del cual se intenta expandir su concepción acerca del papel de la universidad y sus actores.

Es importante de destacar que, hasta ahora, cuando invitábamos a los alumnos y alumnas a

participar de las actividades de extensión eramos explícitos en comunicarles que no les daríamos créditos por esta actividad. Si bien la Facultad de Ingeniería actualmente reconoce a las actividades de extensión como práctica profesional supervisada, la mayoría de nuestros estudiantes son de los primeros años y ello no le permitía vincular esta actividad con la PPS. Actualmente, con el cambio de plan de estudio en Ingeniería se han incorporado las Actividades de Formación Complementaria a la currícula por lo cual creemos que muchos más alumnos y alumnas, y quizás con menos interés genuino, van a participar en estas actividades a partir de este año o el próximo.

A través de los diferentes encuentros que tenemos con los alumnos intentamos mostrarles que si bien en la teoría todo lo que se realiza en la Universidad es en función de buscar el bien común de la sociedad, esto no puede lograrse sin la intervención de muchos actores que muchas veces los mismos alumnos desconocen. Hay infinidad de actores desarrollando actividades buscando el bien común de la sociedad, y si la Universidad, con todos los académicos y científicos que cuenta, interactúa y articula a estos movimientos se podría alcanzar el objetivo más rápidamente.

A su vez, los saberes que imparten estos sectores y movimientos sociales no pueden ser alcanzados por los alumnos a través de los docentes en un aula, quien no transita por las actividades de extensión nunca podrá vivenciar lo que circula por ella, hay aprendizajes que no son teóricos y se alcanzan solamente si uno realiza la actividad.

En la actividad de “Te doy una mano y aprendo contigo” en el Hogar Convivencial de Niños y Niñas, por ejemplo, los estudiantes se encontraron con una realidad por la cual nunca habían transitado, la movilización que les produjo realizar la actividad fue más allá de todo lo técnico que pudieron apropiarse luego de cerrar el proyecto, generaron vínculos diferentes entre ellos al encontrarse movilizados por cuestiones que trascendían a la facultad. Comenzaron a pensar en otras cosas que no se vinculaban con una instalación eléctrica en sí, que era el fin por el cual iniciaron la actividad, pero sí con el espacio al cual iba apuntada esa instalación, reflexionar en las acciones que a futuro como profesionales podemos aportar a la sociedad para el bien social, comenzaron a generarse interrogantes no vinculados a la ingeniería, que si bien no podían realizar acciones para modificar cuestiones judiciales los hace ciudadanos más críticos y reflexivos a la hora de tomar decisiones.

Durante el desarrollo de actividades del proyecto “Recuperando juntos”, por citar otro ejemplo, el grupo de alumnos en conjunto con docentes asistió a los talleres de separación de residuos que posee la Cooperativa de Recicladores Unidos para comprender mejor su situación. La participación de los docentes en dicha instancia intentó ser de guía y moderadores en el diálogo entre alumnos y trabajadores, de manera de correr a los alumnos de una posición de espectadores. Y se logró un punto de inflexión en la participación de los alumnos y su manera de analizar el problema, obligándolos a incorporar en sus evaluaciones factores humanos y aumentando el vínculo con el proyecto. A las respuestas técnicas que estaban buscando, cómo generar una separación más eficiente, el impacto ambiental, diseño de máquinas, qué materiales poseen más o menos valor y cuestiones organizativas alrededor del flujo de trabajo, le sumaron cuestiones vinculadas a los trabajadores, como condiciones en las que realizan la separación, horarios, remuneraciones, higiene y seguridad.

Actualmente, durante esta cuarentena, estamos en un proceso de sistematización de experiencias.

Entendemos esta sistematización como procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores y que se llevan a cabo en un contexto económico, social y cultural determinado, y en situaciones organizativas o institucionales particulares. Por ello, hablar de sistematizar experiencias alude a un esfuerzo cualitativamente más complejo que el que implica solamente organizar o clasificar datos, es decir, sistematizar informaciones. También tenemos en cuenta que en toda experiencia están presentes las percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de cada una de las personas que viven esas experiencias, es decir de sus protagonistas.

Esta sistematización produce un conocimiento que potencia la propia práctica con un sentido transformador. Se trata de una mirada a la experiencia vivida pero no para quedarse en el pasado, sino para proyectarse hacia el futuro. Es una producción de conocimiento para la acción transformadora, que es posible en la medida que comprendemos mejor el entramado de relaciones que explican nuestro quehacer.

4. CONCLUSIONES

Encontramos en la extensión universitaria un espacio de aprendizaje para los alumnos y las alumnas único y muy propicio para su educación. Facultades muy técnicas, como ser la Facultad de Ingeniería y con poca mirada de lo social se enriquecen de sobremanera al transitar por actividades de este tipo.

A través de la extensión universitaria se logra, además, un canal propicio para la comunicación entre los movimientos sociales, que son quienes mejores detectan las necesidades de ciertos sectores sociales, y la Universidad. A partir de esta comunicación y las acciones que desarrollemos en función del diálogo y las necesidades detectadas los docentes universitarios podremos realizar una exhaustiva sistematización de las experiencias con una revisión crítica de la labor desarrollada por los equipos extensionistas, con el objetivo de generar reflexiones teóricas que sirvan tanto como insumos para la docencia como para compartir con otros espacios similares, condición complicada de implementar en nuestra facultad donde lo más importante actualmente pasa por la transferencia y la investigación.

Si como docentes universitarios afirmamos que la educación superior es un derecho y queremos que se apropien del derecho a una educación integral, nos obliga como docentes a generar condiciones de ejercicio de ese derecho, y esto es generar condiciones de acceso, de aprendizaje y de egreso de nuestros estudiantes. Si creemos que las actividades de extensión fortalecen la formación integral de los ingenieros deberíamos de pensar en que cada vez más alumnas y alumnos transiten por estas actividades.

Por otro lado, quienes participan activamente de la Facultad de Ingeniería deben analizar críticamente la función social de la profesión, su proceso de construcción histórica y las condiciones económicas, políticas, sociales y gremiales que afectan los diferentes modos de ejercer una misma profesión y las consecuencias sociales de esos diferentes modos, para otorgarle al alumnado la más completa y responsable formación.

Al existir actualmente las actividades de formación complementaria se contará con mayor número de estudiantes en los proyectos, no sólo motivados por la actividad en sí sino que también por los créditos a obtener, lo que hará repensar nuestras actividades de extensión dado que actualmente nos basábamos mucho en la motivación genuina de las alumnas y los alumnos.

Se debería lograr que en Ingeniería las actividades de extensión formen parte de proyectos institucionales y curriculares que le garanticen continuidad y coherencia. Se debería de tratar de articular diferentes prácticas y experiencias en un proyecto institucional común que construya un currículo alternativo, en el cual se desarrollen fuertemente otras perspectivas, además de la técnica. Creemos en la importancia de la continuidad pedagógica en este tipo de saberes sociales que se desarrollan a través de la extensión universitaria y no nos parece pertinente los estudiantes pasen por una actividad de este tipo en la carrera y nunca más vuelvan a realizar actividades de extensión, ya que la mirada social puede profundizarse si se continúa en esa línea.

A su vez, no se puede pretender que los alumnos y las alumnas no valoricen de manera diferenciada a las actividades de la Universidad, saberes técnicos (investigación), saberes pedagógicos (docencia) y saberes sociales (extensión) si desde el mismo ámbito universitario no se valora de igual manera a las tres actividades. En el último tiempo se ha comenzado a valorar más a la extensión, pero de todas maneras falta muchísimo para alcanzar las cuestiones de investigación, y las prácticas docentes ni siquiera son evaluadas, sólo en clases de oposición de concursos que no representan el quehacer docente. Ni siquiera están en claro los indicadores en relación a la enseñanza, ya que si se tienen por ejemplo un valor bajo de aprobados, para algunos es un indicador de problemas en relación a la enseñanza y para otros un indicador de excelencia de la materia.

Por otro lado, las actividades de extensión también deben ser pensadas desde una mirada pedagógica. La propuesta de incorporar actividades de extensión en la currícula, es una invitación a pensar que el conocimiento es más significativo si tienen origen en los contextos mismos donde los saberes se producen. No se puede decir que en el aula universitaria no se produzcan saberes, pero sí se puede afirmar que la historia de la humanidad muestra que los procesos mentales, las posibilidades de pensar, no existen separados de la situación, del contexto y de la historia, sino que se constituyen en ellas.

Si reflexionamos sobre las motivaciones o causas que promueven cambios en los modos de producción de conocimiento de los universitarios puede decirse que la construcción de significados de utilidad no se realiza sobre la base de mecanismos de traducción directa de una demanda social definida. Un grupo de universitarios no es el eslabón final que se involucra en la red aportando una solución al problema social, sino que está presente desde el momento mismo de su definición. En ese sentido, es posible cuestionar la idea de que la voluntad de un grupo de investigación por generar conocimiento aplicado sea suficiente para asegurar su utilidad social. Dicha utilidad parece no sostenerse en la identificación aislada de los productores de conocimiento con las necesidades de un colectivo social: al contrario, supone un proceso más complejo de generación de alianzas o redes con actores variados, entre los cuales se va configurando una forma de definir el problema y de implementar estrategias para abordarlo mediante la aplicación de un conocimiento o tecnología específica definida en conjunto por todos.

Los movimientos sociales deben ser tenidos en cuenta a la hora de definir políticas a llevar adelante por los universitarios, si los alumnos y las alumnas transitan a través de la extensión por las reuniones y discusiones que hacen a las definiciones para el bien social comprenderán que la mayoría de la sociedad piensa que “nada para nosotros sin nosotros”, las decisiones a tomar para llevar adelante en sectores sociales carenciados deben ser tomadas en conjunto. De esta manera, los estudiantes que no forman parte generalmente de estos sectores podrán apropiarse de un saber social que les interpelará en su mirada de la sociedad.

No se pretende dejar aquí cuestiones cerradas, sino más bien se pretende ampliar aún más la reflexión para que el tema pase a ser fundamental en la agenda de la Institución y de esta manera, a futuro, se incorporen obligatoriamente actividades de extensión a la formación del estudiante de ingeniería. Porque creemos en una universidad sensible a la realidad que la rodea, capaz de involucrarse con los movimientos sociales y formadora de pensamiento crítico, que alcance a aquellos que algunos quieren alejar, y que posea herramientas desarrolladas para perdurar aún (y especialmente) cuando al Estado llega un gobierno que los deja de lado.

BIBLIOGRAFÍA

- Boaventura de Sousa Santos. La Universidad en el Siglo XXI Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad, 2007
- Castiñeiras, Julio R. Historia de la Universidad de La Plata. La Plata: Universidad Nacional, 1985. Nota: Facsímile de la primera edición (1938)
- Jara Holiday, Oscar. “La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles”. Capítulo II: “Sistematización de Experiencias. Un concepto en construcción”. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). 2018.
- Puigros. A. “Sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo”. Galerna. Bs. As. Cáp. 3.(1990)
- Pierre Bourdieu. Sociología y Cultura .19. El Racismo de la inteligencia. Editorial Grijalbo, México. (Vs1990).
- Tovio, D., Gonzalez, A, Cozzarín, A.L. Vucetich, D., Seré, P., Lacoste, J., Navarría, A. Segura, J.P., Ruiz Díaz, F. Feloy, L, Capasso, F., Pizzorno, V., Rodriguez, E.(2016) LA DIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN HACE A LO INTEGRAL DEL INGENIERO. 1° Jornadas sobre las prácticas docentes en la Universidad Pública. UNLP, La Plata.7 y 8 de abril de 2016.
- Ana L. Cozzarín, A. Juan Lacoste, Cecilia S. Álvarez. Alfredo C. Gonzalez y Daniel O. Tovio. BUSCANDO UNA FORMACIÓN MÁS INTEGRAL DEL INGENIERO 1° Congreso Latinoamericano de Ingeniería. 13 al 15 de septiembre de 2017. Paraná, Entre Ríos
- Daniel Tovio, Ana Laura Cozzarín, Lucas Feloy, Danilo Vucetich, Juan Lacoste, Pablo Seré, Alejandra Navarría, Augusto Bruno, Vicente Pizzorno, Alfredo Gonzalez. LA EXTENSIÓN COMO HERRAMIENTA PARA LA TRANSVERSALIDAD EN LA FORMACIÓN SOCIAL DEL INGENIERO. VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria. Rosario, 16 al 19 de Septiembre de 2014. ISBN: 978-987-702-078-6